

La calidad nunca es un accidente, siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia. John Ruskin (1819-1900).¹



DESCUBRIMIENTOS Y PUBLICACIONES

Históricamente, las primeras imprentas tuvieron poco que ver con la divulgación de lo que hoy llamamos ciencia. Aunque la expansión de la imprenta en la península ibérica coincide *grosso modo* con el descubrimiento de América, los intereses del incipiente Renacimiento condicionaron los temas de las primeras obras impresas: mucho de religión, novelas de caballerías²; tratados de gramática³ y principios de narrativa⁴. Sería interesante investigar cuáles fueron las primeras noticias impresas sobre “descubrimientos” y cómo éstos se fueron difundiendo más ampliamente, fuera del ámbito religioso e imperial, gracias a la imprenta. La obra *De revolutionibus orbium coelestium*, fruto de 25 años de trabajo de Copérnico, fue impresa póstumamente en 1543, año de su muerte, pues el autor se resistía a publicarla, y llevó dedicatoria al papa Pablo III.

Hoy, sin embargo, es indudable que las novedades científicas tienen que publicarse y cuanto antes mejor. Instituciones, círculos y sociedades de expertos en diversas áreas del conocimiento reciben, juzgan y publican —si lo consideran oportuno—, en las revistas correspondientes a su área, los resultados de interés logrados por los investigadores.

POR SUS PUBLICACIONES LOS CONOCERÉIS

La competencia se ha multiplicado en todo el mundo y quienes se dedican a la ciencia son drásticamente juzgados y conocidos *por sus publicaciones*, sin apreciación de ninguna otra de sus cualidades o habilidades. Sus artículos deben evidenciar la *reproducibilidad* que prueba sus descubrimientos y,

para eso, tienen que comunicar muy clara y puntualmente en qué consisten éstos, es decir, además de hacer ciencia, deben escribir *eficientemente* sobre ella. Una mala redacción puede impedir o retrasar la publicación de un trabajo interesante, porque quienes deciden cuáles se publican están demasiado ocupados para “descifrar” largos trabajos arduos de leer y entender. Hay un conocido axioma sobre la ciencia, que se ha mejorado: Un experimento científico no está completo hasta que sus resultados se han publicado [*y entendido*]⁵.

PUNTOS CLAVE PARA LA COMUNICACIÓN EFICAZ

Cuando el conocimiento rompe esquemas establecidos, la claridad es aún más esencial y trascendente. La obra científica es inútil si no es cabalmente entendida por el editor primero y por los lectores después.

Para propiciar la aceptación y éxito de un artículo científico, hay que procurar:

- aportar conocimiento original de interés
- ser claro y conciso al redactar, con orden precisión y sencillez
- utilizar palabras de significado indudable y explicar puntualmente las que puedan motivar dudas
- seguir las convenciones establecidas en las revistas científicas sobre presentación y orden de los artículos.

Cuántas travesías y batallas hay por ganar, para avanzar en el conocimiento humano ¡Suerte en ellas!



Olivia Gómez Mora (ogmo@pumas.iingen.unam.mx)

¹ Fue un escritor, crítico de arte y sociólogo británico, de los grandes maestros de la prosa inglesa, que influyó notablemente en Mahatma Gandhi y abogó por un socialismo cristiano.

² *Tirant lo Blanch*, Valencia, 1490; ³ *Gramática de la lengua castellana de Antonio de Nebrija*, Salamanca, 1492; ⁴ *Comedia de Calisto y Melibea*, más conocida como *La Celestina*, Burgos, 1499.

⁵ Day, R (1994), *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*, 2a ed en español, Organización Panamericana de la Salud, Washington, EUA.